



JOSE RICARDO MORALES: TEATRO

## EDICIONES COLECCION CORMORAN

—Por ANA HELFANT

La información literaria fue proporcionada por la FERIA CHILENA DEL LIBRO.—

A veces se podría preguntar a las compañías de teatro por qué estrenaron una obra determinada. Generalmente cuando se empieza a analizar los méritos de la misma, éstas son escasas. ¿Qué influye entonces sobre el ánimo de las compañías para elegir una obra y no otra?

En materia de asuntos teatrales hay consenso que, salvo muy raras excepciones, hay una carencia terrible en todo el ámbito nacional. Para paliar este déficit, se empleando esto como pretexto, algunas compañías se han acobardado a sí mismas por las llamadas "obras de taller", en que los actores ponen las ideas y a veces un autor (como fue el caso de: "Nos tomaremos la Universidad", de Sergio Vodanovic), pone la pluma para redactar la obra. Sin embargo, hay autores cuyas obras no alcanzan a ver.

El caso de José Ricardo Morales, quizás no es el único en Chile entre estos autores que las compañías no estrenan, pero, sin duda, es un caso muy obvio, demasiado a la vista. Aparte de las adaptaciones de "La Celestina" (reestrenada el año pasado) y "Don Quijote de las calzas verdes", el público de los teatros en Chile no ha tenido oportunidad de ver las obras de Morales. Y, sin embargo, en España se estrenaron dos obras suyas. Al público le queda la posibilidad de leer algunas de sus obras, entre las cuales figura una edición de "Un mariano sin objeto", y "Cómo el poder de las noticias nos da las noticias sin poder", publicadas por la Editorial Universitaria en su colección Cormoran.

La introducción de Martín Cerdá es una llave valiosa para penetrar en ese teatro "medular" de Morales. A través de breves páginas expone, con la agudeza de crítico que le es característica, el problema del "hombre" en las obras del autor teatral.

El primer punto valioso en el teatro de José Ricardo Morales es su visión del hombre actual. Se le emparenta con el llamado teatro del absurdo de Ionesco y Beckett. Hay que señalar que el propio Ionesco desvirtuó aquello que llamó "una estética". El segundo punto es que entre el absurdo de Ionesco y el de Morales hay sólo un punto que es poderosamente común, es decir, es su humanismo, un concepto similar sobre la libertad del hombre y el rechazo a cualquier régimen político que signifique un excesivo dominio del Estado sobre la persona. Bajo este aspecto, el "Rincón de Ionesco" y el "Mariano sin objeto" de Morales reflejan una posición similar, aunque el desenlace de una y otra obra sean totalmente diferentes.

En medio de un clima de fantasía, rodeándose con lo tradicional, cayendo víctima de sí y del engranaje de una sociedad que pretende mostrarse por medios altamente científicos que destruya lo mágico, Morales señala que el hombre pierde su identidad. En "Un mariano sin objeto" apunta sobre la absoluta y desconcertante conclusión frente a un mismo problema. Mientras el personaje Juan es tomado preso y enloquece, debido a la persecución que el Estado ejerce sobre él, por las mismas razones Luis y Luisa obtienen un puesto en la administración estatal y a su hijo se le levanta una estatua. ¿Hay absurdo en ello? Los escritores de la antigüedad gustaban de hablar del destino o de la fatalidad. Los griegos clásicos, en su teatro hacían intervenir los dioses, veían al hombre como una especie de instrumento entre fuerzas ajenas a él. Contrariamente a la posición científica y racional moderna, en la antigüedad los dioses paganos o Dios premaban o castigaban a los hombres o bien los ponían a difíciles pruebas. ¿Cuál era el objeto de la tremenda disparidad de destinos entre unos y otros seres? Todas las religiones trataron de dar su respuesta.

Pero el mundo actual ha dado en llamar "absurdo" lo que antes, con frecuencia se llamaba fatalidad. Es extraño observar cómo en un mundo que sólo cree en la fuerza de su razonamiento, de la materia y de su ciencia, cuando se ha perdido o desquiciado el concepto de lo divino y de lo humano, la sociedad aparece más absurda, más alienante. Por una extraña coincidencia, en los países donde se profesa el ateísmo como doctrina de Estado, es donde la sociedad está más sujeta a la alienación "kafkiana" producida por los regímenes policiales y una justicia distada por el Estado, donde los casos como el de Juan de la obra "Un mariano sin objeto" se han dado con más frecuencia.

La segunda obra publicada en esta misma tomo: "Cómo el poder de las noticias nos da las noticias del poder", José Ricardo Morales plantea otro tema que es peculiar del mundo actual: el poder de la prensa, su posibilidad de "crear" ídolos y personajes. Así surge, con bastante sentido humorístico la "Ritina de los balnearios", que sólo sabe decir "mar". Finalmente, con una lógica bien simple, el periodista pasa a ser Presidente de la República. Para ello cuenta con todo el poder de la prensa, radio y televisión. Pero, ¿qué promete el periodista para llegar a ser Presidente? Simplemente dice: "¡Hagámosle que los hechos se ajusten a las informaciones, y no al contrario!".

El mundo de los personajes de Morales es el mundo "relativo" en que vivimos, y el autor es de los que tienen mucho que decir. Sería deseable ver representada alguna de estas obras. ¿Por qué no?

**AUTORÍA**

Helfant, Ana

**FECHA DE PUBLICACIÓN**

1973

**FORMATO**

Artículo

**DATOS DE PUBLICACIÓN**

Ediciones colección Cormoran [artículo] Ana Helfant.

**FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

**INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

**UBICACIÓN**

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile